

EL SALTO DE ROLDÁN SOBRE EL RÍO FLUMEN

Fernando BIARGE LÓPEZ¹

RESUMEN.— El presente artículo es una visión personal sobre el Salto de Roldán, elemento fundamental del paisaje y de la historia de la ciudad de Huesca.

ABSTRACT.— This paper is a personal vision of the Salto de Roldán, a fundamental element of the landscape and the history of the city of Huesca.

KEYWORDS.— Salto de Roldán. Flumen River. Huesca (Spain).

INTRODUCCIÓN

No tengo nostalgia de mis montañas porque todos los días veo el inmenso frontispicio de las sierras. Me gusta mirarlas, localizarlas con su nombre en el horizonte de la Hoya, tenerlas como referencia, sentir su proximidad, apreciar su desafío. Y poder destacar y disfrutar, junto al pico de Gratal, de la característica Peña del Mediodía o la Punta de Guara, las llamativas estructuras del Salto de Roldán.

Me gustaría ejercer de *aponderador* del emblemático relieve, para añadir unas cuentas más en la larga y apretada lista de sus valores y virtudes. La presencia descomunal de sus tozales ha constituido, desde siempre, ocasión

Recepción del original: 11-11-2020

¹ Deportista y montañero destacado, fotógrafo, escritor y editor. fbiarge@telefonica.net

próxima para la imaginación, espuela para la magia y el misterio. En el horizonte de la Hoya nunca falta la imprescindible referencia. Cada relieve: en la ciudad de Huesca estamos bajo la influencia, el indudable embrujo del Salto de Roldán.

Los teatros de la naturaleza hace tiempo que instalaron sus decorados y prepararon sus grandiosos escenarios. La representación no podía sino estar a la altura. El Salto de Roldán es una gran obra, estrecha ranura entre las potentes crestas de la sierra, auténtico mojón serrano. Más que hablar de su belleza o esbeltez, sería imprescindible resaltar su apreciable originalidad. Y es en esta singularidad donde residen su principal encanto y su notable especificidad.

Se recoge dentro del Parque Natural de la Sierra y los Cañones de Guara, toda una garantía, el seguro necesario para conferir toda su grandeza al paisaje. Los cañones y sus monolitos de salida constituyen el rasgo geomorfológico más sobresaliente y emblemático del Parque, resultado del espectacular encajamiento de la red fluvial en calizas y conglomerados.

Del Salto de Roldán mucho se ha hablado, casi todo se sabe, algo se dice y hay bastantes cosas escritas, con poca literatura disponible. Me gustaría, por ello, mezclar texto e imagen en la necesidad de mostrar y también de explicar su riqueza y peculiaridad, la base de sus atractivos. Estas palabras están escritas desde la dignidad del espacio, procurando justificar lo emblemático de su relieve.

El paisaje del Salto se abre como un gran espectáculo. Caben innumerables perspectivas, pues no dejan de ser las mayúsculas del paisaje o el paisaje con mayúsculas. Ha estado siempre asociado al panorama que sirve de interpretación para el espacio de frontera entre la sierra y el llano, el hecho gráfico que define, identifica y expresa todo un valioso territorio (fig. 1).

Los lugares míticos suelen ser reflejo de unas condiciones naturales, en especial del relieve, extraordinarias por su tamaño, su espectacularidad o su fuerza visual en el paisaje. El Salto cumple ajustadamente todos los requisitos. Gran decorado, el río en primer y profundo plano, las montañas alejadas al fondo, las paredes muy próximas, permanentes en la mirada que, a su pesar, se dirige hacia las profundidades y hace en ellas referencia y parada tranquilizadora. Ubicación y materiales lo han dotado de unas formas y



Fig. 1. El paisaje del Salto se abre como un gran espectáculo. Caben innumerables perspectivas, pues no dejan de ser las mayúsculas del paisaje o el paisaje con mayúsculas.

una personalidad diferentes y contrastadas, y los hombres de una imagen simbólica poderosa, en especial quienes viven a sus pies o lo tienen como panorama permanente. La sierra en todo su esplendor, más allá de las palabras. Auténticos centinelas que defienden la entrada al santuario de la sierra. Es la originalidad y la belleza del umbral las que hacen intuir el valor y la personalidad del mundo serrano.

Los hombres dotaron con prontitud a tan característico corte de explicaciones para justificar su formación y sus dimensiones. E introdujeron la

figura de Roldán, en un salto imposible de su caballo, para dotar de fuerza y grandeza a una formación que, a decir verdad, no las necesitaba. Y hoy, como es frecuente, vuela más alto la leyenda que la historia o el propio relieve.

LAS SIERRAS EXTERIORES Y SUS MATERIALES

La montaña pirenaica, abordada desde el sur, en la vertiente altoaragonesa, es un largo camino de sierras, de introducción, una reserva de relieves secundarios. Este mundo tiene como límite meridional un estrecho y alargado cordal de crestas y cúpulas, relativamente elevadas, con culminación en la Punta de Guara, a 2077 metros, que recibe el nombre de *Sierras Exteriores* por su posición marginal respecto al eje de la cordillera. Aparecen en un enérgico rebrote, como el eco final de la orogenia. Todo un frente de mantos de deslizamiento, como rompiente final de las azuladas líneas serranas. Las sierras son una letanía de montañas, con su orden en una determinada dirección. Orografía densa, propia de los laberintos serranos.

Las sucesivas líneas montuosas prepirenaicas van perdiendo altura a medida que se aproximan a las depresiones somontanas. El Pirineo, después, ha sufrido intensos periodos de erosión, sus formas han perdido bizarría y su relieve deja sentir la profunda impronta de una vigorosa red fluvial instalada sobre sus vertientes.

La erosión actuó sobre las jóvenes montañas emergidas arrasándolas, mientras los arroyos arrastraban sus materiales hacia las tierras bajas y creaban espesos depósitos de conglomerados al pie de las sierras, dando origen con el tiempo a las características estructuras de los tozales del Salto. A la salida del río hacia el llano se depositaron importantes masas de derrubios arrastrados que, al cementarse, dieron base a un bloque de conglomerado de gran potencia. Con posterioridad, la red fluvial comenzó a encajarse en las calizas tallando profundas gargantas y cañones.

Los conglomerados son del Terciario medio y contemporáneos a la elevación de la cadena pirenaica. El cono de deyección de derrubios aportado por el precedente del río Flumen actual dio la materia prima para los tozales del Salto de Roldán (fig. 2). El fenómeno se repite a lo largo de todo el contacto de las Sierras Exteriores, con ejemplos característicos en el Gállego (Agüero y Riglos), el Flumen, el Guatizalema



Fig. 2. El cono de deyección de derrubios aportado por el precedente del río Flumen actual dio la materia prima para los tozales del Salto de Roldán.

(Ligüerri) y el Alcanadre. Son un hermoso testimonio de la evolución de la montaña en su borde más externo, algo más que el pintoresquismo de unas formas curiosas.

Los afloramientos detríticos que constituyen los relieves del Salto de Roldán son de naturaleza poco común, de conglomerado muy erosionado. El nivel superior está compuesto por conglomerados heterométricos, roca compuesta por multitud de cantos rodados, de distintas procedencias y

tamaños, aglutinados por un cemento arenisco-calcáreo de tono grisáceo. Son restos de otras rocas, transportados y redondeados en su arrastre y acumulados en grandes espesores.

La erosión es el origen de todas las formas redondeadas. Las paredes están sometidas a una alternancia frío / calor, con saltos térmicos apreciables y al juego del hielo / deshielo que las erosiona con auténtica eficacia. Caos y pedreras adveran la incuestionable realidad.

EL SALTO DE ROLDÁN: REALIDAD FÍSICA

El Salto de Roldán presenta dos grandes tormos, de potencia considerable a uno y otro lado del río que le dan el inconfundible aspecto de portal o puerta, como si la sierra hubiera querido decorar noblemente, casi con ostentación, el corte profundo, la salida de la garganta que el río ha labrado en las masas serranas. El paisaje es grato y complejo, pues a las masas de conglomerado transportadas y depositadas por el precedente del río se añaden, a la salida del portal, los sedimentos más modernos, de cierto grosor, que han obligado al agua a realizar unos meandros muy pronunciados, con relieves o colinas que dan un toque ondulado, bien recubierto de monte bajo, básicamente coscoja, lo que proporciona a todo el entorno un casi monocromo color verde.

Las dos peñas están formadas por estratos finos y horizontales. A la derecha, Peña Amán (1124 m) parece una torre puntiaguda, mientras que la Peña de San Miguel (1123 m, fig. 3), a la izquierda, se alarga y se extiende hasta convertirse en un contrafuerte formidable, tabular, con su cima plana y recortada. Una aguja, el Fraile, añade interés al paisaje sin ofuscarlo, un adorno más para el inmenso corte (fig. 4).

Los dos tormos tienen formas y desarrollo diferentes. En la orilla derecha, la Peña de Sen, cristianizada como de San Miguel en función de los restos que perduran en su planta cimera. Tiene altura y prestancia y forma un amplio muro, de dirección norte-sur, que se incurva hacia el oeste para dotar al contundente torreón de una forma casi prismática. En su lado nor-oriental se adosa la Aguja del Fraile, de menor altura y forma redondeada, que lanza su cara este en un corte vertiginoso hasta el fondo de la garganta. El muro adopta unos frentes muy verticales, caracterizados por la sucesión

de panzas o tripas (fig. 5), estratificadas de forma horizontal, que le dan un aspecto muy regular y contundente, con una zona baja más gastada y erosionada, de peor calidad. Vistos de cerca, sus más de 250 metros verticales impresionan por la oportunidad de poder contemplarse del lado del abismo, que se amplía en otros 150 metros desde el pie de la pared hasta la corriente del río. El fondo, irregular, con abundantes sedimentos y piedras desprendidas, da fe del trabajo incansable de la erosión.



Fig. 3. La Peña de San Miguel tiene altura y prestancia y forma un amplio muro, de dirección norte-sur, que se incurva hacia el oeste para dotar al contundente torreón de una forma casi prismática.



Fig. 4. En el lado nororiental de la Peña de San Miguel se adosa la Aguja del Fraile, de menor altura y forma redondeada, que lanza su cara este en un corte vertiginoso hasta el fondo de la garganta.

En la orilla izquierda, Peña Man, de forma más triangular, menos contundente y más baja estatura pero más atrevida y atractiva de diseño, menos accesible y más distinguida (fig. 6). Forma, altitud y esbeltez se asocian al tipo de roca para otorgar fuerza, calidad y prestigio a la figura. De imponente silueta, bien individualizada, perfil curvo, estético en su figura, espectacular en su desnivel, atractivo en su verticalidad. En la distancia



Fig. 5. El muro adopta un frente muy vertical, caracterizado por la sucesión de panzas o tripas, estratificadas de forma horizontal, que le dan un aspecto regular y contundente. A la derecha, Peña Man, y encima, el Picón o Peña del Mediodía.

parece diferente, pero en la proximidad deja entrever el paralelismo de sus panzas horizontales con su vecino de enfrente.

El Tozal del Fraile figura adosado al ángulo nordeste del tozal occidental. Muestra un perfil de líneas redondeadas, bastante verticales, finas y aéreas, de corte agresivo y descarado. Destaca su pared oriental, con un largo trazo muy vertical. Se distingue, visto desde la otra orilla, por un apreciable

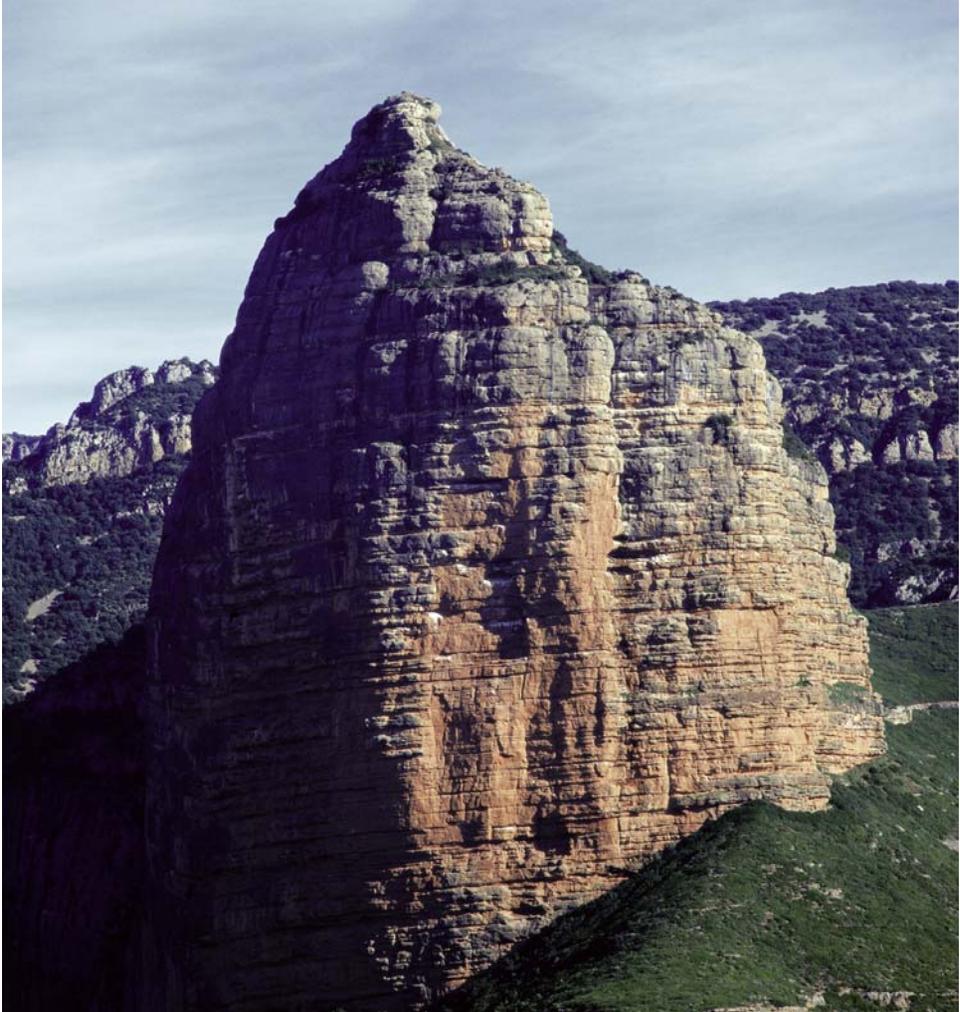


Fig. 6. En la orilla izquierda del Flumen, Peña Man, de forma más triangular, menos contundente, de poco menos estatura pero más atrevida y atractiva de diseño, menos accesible y más distinguida.

amontonamiento pétreo en su base, como si fuera una raíz que lo sostuviera y añadiera potencia y dignidad.

Los diferentes estratos afloran a lo largo de la pared rocosa, dando lugar a una alternancia de colores y de resistencia frente a la erosión. Los estratos más duros evolucionan hacia relieves verticales, mientras que en los

más blandos se forma, por erosión diferencial, un entrante con suave talud que denominamos *cornisa* y por el que es factible recorrer la pared en sentido horizontal. Las fajas o líneas horizontales se forman en los afloramientos que exigen menos esfuerzo a la erosión. En la pared oriental de la Peña de San Miguel, una cornisa muy estrecha y aérea, solo accesible para expertos, recorre toda la pared a media altura, de sur a norte, con una anchura mínima, un tremendo ambiente y un *patio* considerable.

Desde Huesca los espectaculares tornos destacan entre los relieves de la sierra hasta el extremo de que la ciudad incorporó en su escudo durante siglos la *muesca* u *osqueta* próxima. Dotan de personalidad a un precioso rincón de la vertiente meridional de las sierras con la recta de la vertical y la curva de la panza, definición del material de conglomerado. Centinela de la transición entre las alturas serranas y su pie, entre las calizas masivas y los conglomerados adosados, ofrece la calidad y la amplitud de su panorama como recompensa por el interés demostrado. Más impresionante que bello, y no de una belleza sencilla e ingenua.

Ofrece cierta sensación de pesadez por su perfil regular, muy ancho en la base, por preferir lo sólido a lo airoso. Se presenta facetado en grandes caras: la septentrional, de ligera pendiente, más asumible, por donde escala la vegetación y que recoge la vía de acceso; la occidental, no precisamente amable, con un notable corte muy vertical e inatacable; la meridional, en la que se mezclan el acantilado, con sensación de muralla, la salida de la garganta con unos llamativos meandros y un pie pleno de vegetación de coscojas muy uniforme y característico, y la oriental, pura verticalidad, que se mira en las paredes de Peña Amán y el cortado del Flumen. Como refugio o remanso define su vocación de mirador de altura y soñador de lejanos horizontes llanos.

Porte, aspecto, altitud y verticalidad le otorgan calidad y prestigio. Sin duda, el Salto de Roldán dota de personalidad y revaloriza el paisaje de la cuenca del río Flumen (fig. 7). Parece un púlpito para dominar mejor el precioso y duro paisaje serrano que brilla a su alrededor y el inmenso contraste con el llano y la Hoya.

Relieve esbelto, de lograda silueta, bien destacada, que no deja indiferente. Quizás un tanto extravagante en su presentación por prescindir de



Fig. 7. Sin duda, el Salto de Roldán dota de personalidad y revaloriza el paisaje de la cuenca del río Flumen. Relieve esbelto, de lograda silueta, que no deja a nadie indiferente.

la forma habitual de pico, figura, no obstante, bien situado y su aspecto notable, original y hasta grandioso logra transmitir buena parte de su fuerza y su valor. Un flanco es abismo y el otro precipicio. Defendido por cortados en todas direcciones, a la potencia de la masa de piedra se une la audacia de la verticalidad. Es capaz de posar de forma digna y hasta elegante en el paisaje serrano.

FORMAS, VOLÚMENES Y COLORES

El Salto de Roldán se abre en la salida del río Flumen de las Sierras Exteriores. Caprichosamente, sus formas y su diseño no repiten fórmula. La paciente labor de las fuerzas orogénicas ha modelado un paisaje de gran atractivo por su belleza agreste, sorprendente por sus formas, la originalidad de sus relieves y la complejidad de su atormentada orografía. Llamen la atención lo rotundo de los volúmenes y la osadía de sus líneas verticales. Discreto en altura, figura, color y situación, pero con fuerza y carácter.

Unas paredes que, por la sucesión de tripas, parecen estar esculpidas con sobrerrelieves. Todo el conjunto presenta un aspecto como arrugado, por la sucesión de curvas y panzas y lo abrupto del relieve. Luces y sombras se prestan a destacar relieves, a dar vida y resaltar paredes y espolones.

La piedra conjuga todos los tiempos de su verbo en mil detalles distintos y se instala en la estricta vertical del precipicio. Formas sencillas y graves, con cortes precisos y atrevidos; variedad de formas y perfiles que mezclan sus líneas rectas y curvas en variada, inteligente y eficaz combinación; verticales que transmiten ondulantes ritmos lineales; unas paredes que le han perdido el respeto a la vertical y a la plomada: todo está bien calculado para estremecer. Surge siempre la magia, un tanto especial y dramática, del Salto.

Predominan los colores calientes —melocotón, *beige*, ocre, anaranjado—, con el gris en las panzas y los labios de las fisuras. Alto, mazacote, con pequeñas matas de vegetación asidas con dificultad a las cornisas, que no rompen su sensación de unidad y rotundidad y puntean la pared de color verde. Unos colores uniformes, distintos, su toque de gracia, que adquieren su máximo en las luces del atardecer con un colorido fuertemente anaranjado.

Las sombras presentan un dominante azul. Y la roca oscila entre el gris, el anaranjado y el sepia e incluso el negro, según la orientación y las horas del día. Contraste entre las gamas frías, cuya apoteosis se pinta de gris, y las gamas calientes, donde la luz se baña en toda clase de reflejos. “Cuando el color tiene su mayor riqueza, la forma tiene su plenitud”, decía Paul Cézanne.

El diseño resalta la terminación plana de su parte superior, de dibujo casi geométrico, airoso, sin obstáculos, muy limpio, que le permite destacar con fuerza, en contraste con la terminación característica casi en punta

de su vecina de enfrente. Adopta una figura compacta y maciza de frontis colgado sobre el valle, levantado sobre un extenso zócalo.

PANORÁMICA

La cima del tozal viene ya con el paisaje incorporado o está incorporada al paisaje, que de las dos formas puede valer. La sierra, bien presente, ofrece exponentes de respeto en los frontones de cierre. La altitud impone una sucesión vertical del paisaje. Es un plano me atrevería a decir que grandioso, más impresionante que bonito, más emotivo y proclive a conmover, a la sensación y el efecto que a desgranar la suma de sus bellezas o detalles. Eso sí, en primer plano, en primera fila, desde la barrera, en pantalla panorámica y el mejor tecnicolor.

Desde cualquier punto de la plana superior del tozal la panorámica se abre y, en la distancia, el paisaje es tan amplio y lejano que parece una miniatura al alcance de la mano. Primero habrá que mirar hacia el suelo para acotar las distancias y medir el peligro. Se puede observar después el cinturón de roca, acantilados que mueren en el río Flumen, tan verticales que parecen tener vida propia. Del paisaje del fondo se podrían citar unos cuantos nombres, porque están todos allí en un decorado perfecto esperando que alguien, como en las leyendas, les dé una denominación para echarse a andar. Se disfruta con la luz del atardecer, la quietud del horizonte, el perfil de los relieves. La perspectiva es muy amplia, con casi todos los núcleos del somontano, el detalle de poder situar la ciudad de Huesca y gustar del telón de fondo de la sierra de Alcubierre.

Se completa así un panorama de auténtico privilegio. Hacia el sur la vista sobra la Hoya es magnífica. Se aprecian bien los cabezos o *sasos* que han dejado los ríos y los barrancos al excavar el piedemonte de la sierra, el mosaico de cultivos y los retazos de encinar, la ciudad de Huesca, el embalse de La Sotonera y las albercas de riego. Hacia el norte, la vista se interna por el cañón del Flumen hacia el pico del Águila y las paredes de Cienfuens. En el este destaca la vertiente occidental de Peña Amán, de notable fuerza y atractivo, el Picón o Peña del Mediodía y el mojón de Guara marcando territorio y soledades. Y al oeste, las sierras de Gratal, Caballera y Loarre se pierden hacia occidente. Todo un ejercicio de geografía.

VEGETACIÓN, FLORA Y FAUNA

A sus pies se halla una verdadera selva enana de coscojas, prietas como si un nuevo obstáculo o dificultad se hubiera añadido para defender la peña y su castillo. Coscojas, genistas y erizones con romeros, tomillos y espliegos en una vegetación densa y apretada que dificulta el paso y, al rozar, dispara los olores como un incensario.

Las paredes, extrañamente bellas en su propia desnudez, salpicadas sus verticales aquí y allá de unas pocas matas de vegetación, diseminadas sabiamente como posadas biológicas de un largo camino donde reponer fuerzas y descansar la vista de la piedra. Parecen penetrar en las fisuras, ancladas como broches a la roca, como si quisieran alcanzar su recóndita médula rocosa. Son sabinas negrales o sabinas de roca, capaces de asomarse al abismo y aprovechar repisas y grietas.

En el Salto de Roldán estamos en pleno ambiente mediterráneo. Su situación geográfica, en pleno solanar, engendra una vegetación de carácter xerófilo, adaptada al calor. Vegetación típicamente serrana, áspera y ruda, que tiene al boj, las coscojas o las sardas y las carrascas, junto al erizón y la genista, como elementos más conocidos. Por la abundancia de su presencia destacan las coscojas, de hoja pequeña y coriácea para evitar la pérdida de agua por evaporación y que presenta un borde espinoso como defensa frente a los herbívoros. Los fondos son zona umbría donde la saturación de humedad es proclive a crear una variada vegetación con plantas como las ramondas, saxifragas o helechos, alquimia coloreada de una flora rica y variada. Llamativos y coloristas secretos, mínimos universos de vida y color, con especies de flora adaptadas a los cantiles.

La propia conformación del conglomerado, con abundancia de balmas, panzas y repisas, ofrece a las rapaces un buen asiento como reposadero, y la existencia de oquedades, huecos y pequeñas cavidades, un buen lugar para nidificar. Manchas blanquecinas, indicio de los excrementos de las rapaces que pueblan estos escarpes, subrayan ciertas anfractuosidades inaccesibles.

Si añadimos altura y verticalidad para favorecer despegues y aterrizajes y dominar el llano, la orientación hacia el este y el sur que permite la

formación de térmicas al calentarse rápidamente la roca expuesta al sol y ascender el aire caliente, la climatología relativamente benigna, las medidas de protección y la ausencia básica de depredadores, se puede comprender la existencia de amplios grupos de buitres de tipo gregario que complementan el atractivo de los tozales. Siempre será de un gran interés añadido verlos evolucionar, contemplar sus planeos y, en la proximidad, escuchar su característico silbido y su batir de alas.

EL RÍO FLUMEN

El Flumen, como otros ríos serranos, tiene su cabecera al norte de la sierra, por lo que su curso fluvial se ve obligado a perforar y atravesar transversalmente el relieve serrano. El río viene del norte, represado en dos pantanos, Belsué y Cienfuens. Se retuerce en unas buenas curvas antes de abordar la garganta. A pesar de su concepto de afluente, es río de caudal suficiente, con porte de gran vena que exige notable anchura del lecho.

Aunque la orografía sea la nota dominante, el panorama ofrece opciones de contraste. El río Flumen surca y fragmenta toda esta intrincada orografía, abriendo cauce, barrancos y remansos de agua en una clara dirección sur (fig. 8). Uno se pregunta cómo río tan humilde fue capaz de abrir brecha en la muralla y logró salir horadando peñas, erosionando laderas, hundiendo terreros, cambiando de dirección mediante unas cuantas curvas oportunas en la búsqueda de los puntos débiles de la montaña. Hueco abierto, de laderas ya regularizadas por el tiempo, donde el río circula profundamente encajado, a modo de foso de una fortaleza, elemento que contribuye a exagerar los desniveles. Hasta el agua tiene envidia o respeto de la piedra y, como respuesta, pasa calma y hundida, sin besarla.

Después, garganta dentro de la garganta, el curso del Flumen se ahíla hasta llegar a la Palomera. Aguas abajo, unos meandros bien dispuestos con el río muy profundo y unas bien labradas curvas, excavados en los sedimentos arrastrados y recogidos a la salida de la garganta. Un río, el Flumen, casi recién nacido, que respira y toma aire para su largo caminar hacia la próxima quebrada, que pondrá a prueba su poder y su capacidad.



Fig. 8. El río Flumen surca y fragmenta toda esta intrincada orografía, abriendo cauce en una clara dirección sur. Circula profundamente encajado, lo que contribuye a exagerar los desniveles.

EL FONDO DEL CAÑÓN: PALOMERA, UNA CORTA Y VERDADERA GARGANTA

Es precioso, para quien lo quiera gustar, el viejo camino que se dirige en descenso hacia el río y los huertos de Santolarieta y que sale hacia el nordeste desde el mismo aparcamiento. Hoy un rústico puente cruza el río y permite opciones por la margen izquierda. Por cualquiera de las orillas se puede seguir aguas abajo hasta alcanzar, sin grandes problemas, el fondo

del cañón, después de superar alguna badina y otros tramos acuáticos. El lugar tiene duende. Permite acceder a un gran espacio con amplias zonas en seco que facilitan la estancia.

El fondo del cañón bajo las peñas es un lugar casi bucólico, silencioso, con una mínima lámina de agua, por la amplitud del cauce, algún arbolillo y detalles de vegetación donde sorprende en la pared de la orilla izquierda un notable agujero circular, curioso resultado de una erosión diferencial realizada de arriba abajo. Las paredes, observadas desde el cauce, se muestran inmensas y se diría que no terminan nunca, se cierran y, en la proximidad, parecen no solo alzarse con decisión, sino hacerse cada vez más grandes (fig. 9). Arriba, entre las goteras y las trenzas de las raíces, una estrecha franja de cielo. La luz llega tamizada a través de la bóveda verde. Es todo un espectáculo que se admira en silencio, impresionados. Uno va buscando los mejores puntos de vista en la seguridad de estar en un lugar fuera de lo común, al alcance de no demasiadas personas. Se aprecia la existencia de otra garganta más profunda dentro de la notable que separa las paredes. Y uno busca un sitio para sentarse y poder admirar despacio, con tranquilidad, la maravilla que tiene ante sus ojos. Y se siente orgulloso de haber podido y sabido llegar hasta allí. Sorpresa y emoción con una indefinible sensación de bienestar. El silencio, la calma, la serenidad: esos ritmos eternos del medio natural.

Entre las grandes peñas se extiende una charca glauca y hacia arriba todo queda empequeñecido por la envergadura de las murallas bermejas e interminables que todo lo dominan. El río discurre a 755 metros, lo que permite calcular alturas y desniveles. De la cima al fondo del río, se rozan los 400 metros.

Destaca la estrechez del paso con respecto a la altura de las paredes y la limpieza y la buena factura del corte, en un ambiente magnífico. En la perspectiva impresionan la altura, la cercanía de las paredes, el callejón angosto de salida, el juego de luces y sombras: cierta insignificancia ante la magnitud de las dimensiones. Se amontonan bloques, caos y ruinas cubriendo con sus escombros las orillas. El río le sirve al Salto prácticamente de desagüe y derrumbadero.

El Salto exige cercanía, no da lo mejor de sí mismo sino en la proximidad, bajo el dosel de la pared, cuando su estructura vertical surge con toda

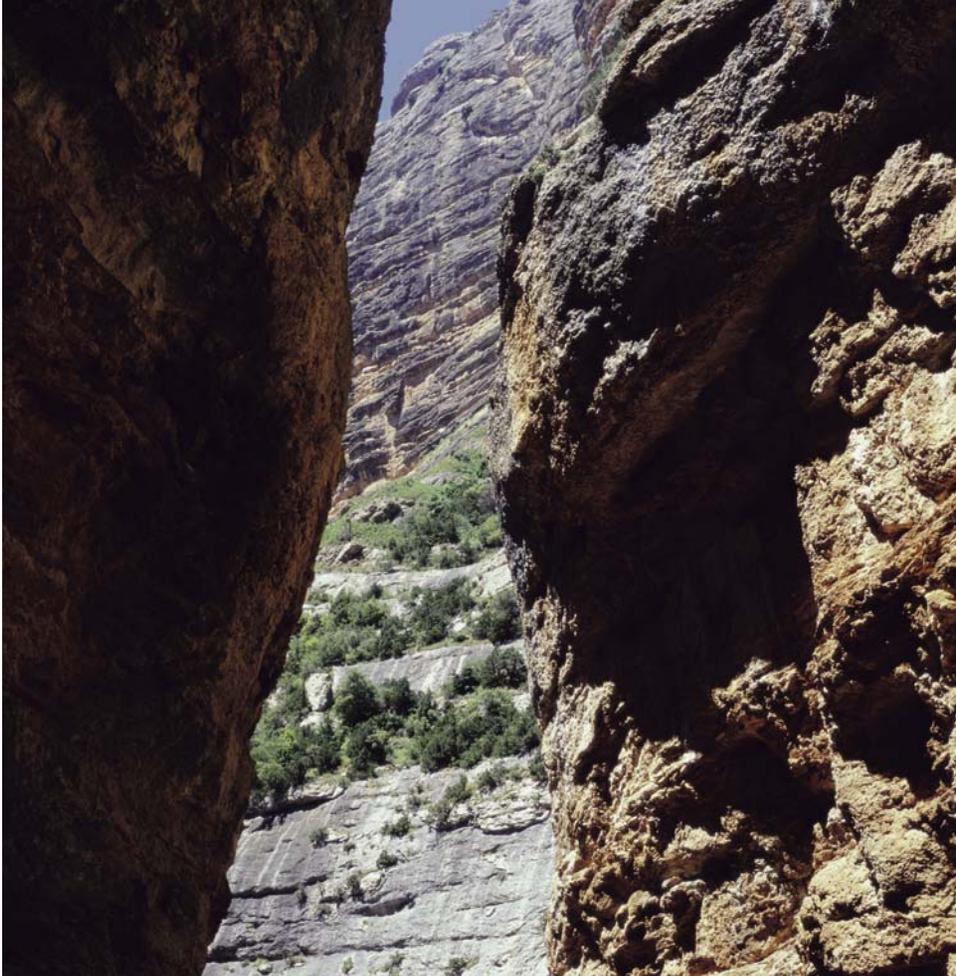


Fig. 9. Las paredes, observadas desde el cauce, se muestran inmensas y se diría que no terminan nunca, se cierran y, en la proximidad, parecen no solo alzarse con decisión, sino hacerse cada vez más grandes.

la fuerza y la grandeza de un monumento natural. Ingentes moles que, al mirarlas, tan próximas y tan enormes, producen una turbadora y a la vez sugerente perspectiva.

Domina el primer plano. No hay panorama, sino proximidad. Todo está cercano y aprehensible. Y esa distancia corta es la que da la medida de su espectacularidad. Desde abajo aparece como una formación bastante

insólita, difícil de describir para lograr trasladar toda su extrañeza y sus singulares características. Cuesta marcharse. Un vasto refugio bajo roca, completamente ahumado por la presencia de los pastores, roe la base de la Peña de San Miguel.

Ya fuera de la vertical del Salto, el río, en su trabajo sobre las calizas, se ahíla y es capaz de formar la estrechísima garganta de la Palomera, con bastantes recovecos y notable dificultad por la estrechez y la velocidad del agua. Antes de los barranquistas fueron los cazadores, a la búsqueda de las abundantes palomas. Llegaron a cruzar de un salto de una a otra orilla.

Garganta importante, de cierta leyenda, acceso y salida complejos, bastante caudal y corta longitud. De descenso breve y bueno, corto pero espectacular, difícil siempre y peligroso con cierto caudal. La espuma y la fuerza del agua le dan un gran ambiente y casi da pena que se termine tan pronto. No se descendió hasta el año 1982.

ACCESO

La Peña de San Miguel permite la visita a su alargada y casi plana plataforma cimera, por donde se puede transitar con facilidad, siempre con el cuidado debido. Se puede acceder hasta la cima desde el collado occidental, por su vertiente norte, mediante una sucesión de clavijas y grapas colocadas en la década de los veinte del siglo pasado, costeadas por Vicente Cajal Lasala, socio de Turismo del Alto Aragón, y mantenidas y consolidadas por la impagable figura de José Azor.

Las grapas no son muchas, están bien colocadas y, a pesar de su verticalidad, se suben con cierta facilidad. Son un ejercicio ligero de escalada, con un poco de aventura, algo de emoción y no demasiado esfuerzo.

Es toda una aventura también, aunque asequible y atractiva, recorrer el dédalo de sus paredes, con especial atención a las asomadas por encima de los espectaculares acantilados. Son todo un espectáculo digno de la mayor atención. Hacia el este es necesario el descenso de un pequeño talud para poder alcanzar la vertical de la pared. Al llegar, un paso atrás intuitivo nos separa de la atracción del abismo.

Una senda diferente sale del nivel del aparcamiento hacia la derecha, al sudeste. Nos lleva a ver los restos degradados de otra iglesia románica cuyo crismón del tímpano se trasladó a la iglesia del cementerio de Santa Eulalia de la Peña, así como cierta acumulación de piedras allí donde hubo paredes de los edificios de un antiguo poblado. Permite seguir hasta el borde del cortado, un buen mirador de Peña Amán, la garganta y su salida.

Siguiendo unas decenas de metros la pista hay acondicionado un espectacular mirador de la vertiente septentrional del Salto, desde donde destaca el doble ángulo que verifica el río para llegar a cruzarlo. Se distinguen también la profundidad y el complejo relieve que se hizo necesario atravesar para poder salir a terreno descubierto.

LO HUMANO: RESTOS

Mientras Peña Amán termina en una cumbre estrecha y abrupta que impide cualquier asentamiento, la Peña de San Miguel presenta una amplia plataforma ovoide de un centenar de metros de longitud, más propicia a su utilización a pesar de los peligrosos cortados que la rodean.

Existe una cueva con pinturas rupestres con el interés de ser las más próximas a la tierra llana, como si sus autores, admirados, se hubieran querido acercar a su vera. Con el camino borrado por la maleza aparece el abrigo rupestre de la Raja, localizado junto a Santa Eulalia de la Peña, que varios expertos consideran el lugar más occidental del arte levantino. El panel de dibujos incluye una figura rodeada de bóvidos, cérvidos y caprinos. El territorio del Salto pudo ser zona de caza para los hombres prehistóricos donde instalar algún campamento de verano. Sin olvidar que, hacia el norte y a poca distancia se halla el dolmen de la Piatra.

En la plataforma superior se encuentra una magnífica atalaya, con un interesante emplazamiento, un precioso mirador y los restos de un antiguo asentamiento que humaniza el singular paisaje. Lo que queda del castillo y la iglesia románica, con aljibes y líneas de fortificación, es hoy el detalle necesario para darle brillo, antigüedad y sentido a la explanada superior, el motivo necesario para subir.

LA LEYENDA

El Salto, arcano de mitos, deja a la leyenda ilustrar algunos detalles de la toponimia. El relieve pone el escenario, arregla su tramoya y la superstición firma como libretista de la representación.

Utilizo palabras de Cánovas del Castillo en su libro *La Campana de Huesca*. En presencia del rey don Ramiro, la narración sigue:

—Prendedle —gritó Aznar a los almogávares que estaban puestos a espaldas del caballero [...].

Pero Roldán cortó la disputa como nadie imaginara, que fue apretando los ijares de su caballo y dirigiéndose de tal suerte que lo obligó a saltar al abismo.

Todos los presentes creyeron por un momento que se había despeñado. Pero al cabo lo vieron con su generoso trotón trepar por los fronteros riscos, aunque dificultosamente, y luego correr a toda brida por la cima de la opuesta montaña. El rey, Aznar y los almogávares lanzaron todos a un tiempo una exclamación de asombro.

De la cima de una montaña a la otra había muy buen espacio, y por en medio corría un arroyo profundo [...]. De suerte que nunca jinete del mundo dio tan arriesgado salto, ni antes ni después, como este. Por eso desde entonces es conocido aquel sitio con el nombre de Salto de Roldán y al través de tantos siglos se ha perpetuado así hasta nosotros el hecho memorable.

Hoy, que el tiempo ha carcomido sin saberse cómo la una y la otra montaña hasta poner entre ellas más de doscientos pasos de distancia, haciendo también desaparecer la antigua senda que fue teatro del combate, el suceso puede bien darse por increíble.

Bueno es plantear desde el principio la incredulidad. Sobre el terreno, es difícil aceptar lo narrado. El salto se produce desde la zona septentrional de Peña Amán hacia la Peña de San Miguel. Imposible por longitud, salida en cuesta hacia el cortado y decalaje entre las orillas, pues el punto del salto coincide enfrente con la Peña del Fraile, de imposible aterrizaje. Pero así lo cuentan...

Habrá que mencionar también que el caballero Roldán, como explica Guillermo Fatás, no es el de los romances carolingios, es uno de los caballeros altoaragoneses que exigieron juramento al Rey Cogulla, y en particular el que tomó a título personal la palabra. Así se entiende la intervención en la persecución de Aznar Garcés y los almogávares.

Para adorno y remate, la acepción popular termina dejando marcadas en la roca las huellas de los cascos del caballo. Claro que, como solo son dos,

deben de ser las de las patas delanteras. En algunas versiones dan por muerto al caballo legendario después de tamaño esfuerzo, tiene lógica. Y se pueden añadir todos los detalles que se quieran, la imaginación es libre.

A veces los puntos elevados no tienen solo apariencia física. Un espeso tejido de mitos, creencias, devociones, tradiciones, milagros y leyendas mantienen su trama anclada entre las piedras. Estas alturas, al parecer, tomaron nombres míticos y de ciertos seres maléficos. Y así ha quedado reflejado en narraciones y leyendas.

En el primer volumen de *La sombra del olvido*, de Carlos González y cols., se recoge el testimonio del escritor costumbrista Pedro Lafuente, quien mencionaba que en las noches de invierno pasaban las *almetas* volando a cierta altura camino de la tremenda grieta que, en su fondo, contiene al río Flumen. Desapareció el espectáculo por los disparos de escopeta de una cofradía de hombres, cargadas con postas de cera bendecida.

Aurelio Biarge recoge en la presentación de *Cañones y barrancos* el testimonio de Lucien Briet tras estar hospedado en casa Estaún de Apiés en 1907. Refería que en las peñas del Salto de Roldán había malos espíritus. Uno de ellos, de nombre *Patetas*, dejaba huellas patentes de sus pezuñas en los senderos, y si las huellas eran recientes se veía salir humo de las pisadas. Los pastores eran muy sabedores del caso y afirmaban que las huellas de *Patetas* aparecían sobre todo después de las tormentas, mayormente cerca de donde habían descargado los rayos.

También, y según Briet (o quien se lo contó), a la Peña de San Miguel acudían las brujas de la zona una vez al año, concretamente el día de Pascua de Resurrección. Estas brujas, reunidas en consistorio, concebían y debatían las maldades que habían de ejecutar a lo largo del ejercicio, pues tenían la facultad de concitar las discordias y atraer las calamidades. Las más conocidas eran las brujas de Lúsera y Belsué, y también se hacía notar el brujón de Sagarillo. Al parecer, cada enjambre de brujas ha tenido su agenda particular de reuniones, porque según Salvador María de Ayerbe, cuyo testimonio recogen José Antonio Adell y Celedonio García en *Leyendas de Guara*, las brujas de esta sierra se juntaban “el sábado subsiguiente a la noche de Ánimas”.

Aún se menciona otra llamada leyenda de moderna aparición, que merece poca atención, por la que Gabardón tenía una hija, Gabardiella, enamorada

de Gratal. Como el padre impedía la unión, pidieron ayuda a Guara, quien con un fuerte golpe separó las rocas y creó un profundo abismo entre ellas por donde corre el río Flumen. No tiene nada de leyenda y sí mucho de cuento.

Tanpreciado relieve, a decir verdad, no ha tenido demasiada suerte en las invenciones que los humanos le han asignado, quizás porque desde muy temprano la historia ha tenido fuerza y ha dejado poco espacio a las creencias.

HISTORIA

Es curioso que los romanos calificaran de *saltus* determinados accidentes orográficos: *Saltus Ebulius*, *Saltus Vasconum*, *Saltus Pirenei*. El nombre conservado de *Salto de Roldán* resulta de dudosa explicación pese a mitos y leyendas, como no se parta de tal antecedente latino.

Philippe Sénac y Carlos Esco nos hablan de que, de todas las fortificaciones de la Marca Superior de al-Ándalus, el *ḥiṣn* de Sen y Men, más tarde fortaleza de la Peña de San Miguel, presenta una particularidad notable por el hecho de su configuración geográfica y su renombre local. Íntimamente unida al paisaje oscense, aparece como una fortaleza fronteriza instalada a las puertas mismas del Occidente cristiano en el año 1000, apreciable desde un punto de vista estratégico por su dominio sobre el llano.

Añaden que la primera alusión a esta fortificación la proporciona la descripción de España de Ahmad al-Razi (889-955): “Dos castillos excelentes, los de Sen y Men, que se cuelgan sobre dos tozales, entre los cuales corre el río Flumen”. En la obra del cronista andalusí al-Udrí se los nombra al hablar del distrito musulmán de Huesca: “La fortaleza de Tan Wa Man está situada en dos rocas entre las que corre un río”. Aún se la vuelve a mencionar como refugio del gobernador de Huesca Muhammad ibn And al-Malik con motivo de una persecución.

Con posterioridad, fuentes latinas escasamente lo mencionan. Aparece como “turre de Aquilare” o torre del Águila por su situación en altura, de aspecto inexpugnable, y por la abundancia de rapaces en su cielo. Esta denominación desaparece a partir del siglo XII cuando surge el nombre de *Santa Eulalia de la Peña*, topónimo que se va a repetir en este siglo y los siguientes.

Su historia, como propia de un castillo, sabe de guerras, encuentros y problemas, primero entre musulmanes que lo llamaban Al Tan wa Man, después entre cristianos y musulmanes, hasta que Sancho Ramírez lo incorpora al reino aragonés. Del castillo de Men nada queda y tampoco nada se intuye. De los asentamientos medievales se conservan mínimos restos de lo que fueron, hasta que su población se incorporó al núcleo de Santa María de la Peña, *Santolarieta* para los más cercanos. En este periodo ya perdió el calificativo de Sen para ser cristianizado por el de *San Miguel*. En el correr de los siglos el castillo se convierte en propiedad de la nobleza como castro, pasa por distintas manos, incluidas las del rey, y termina siendo empeñado repetidas veces hasta terminar en manos de los Gurrea ya en el siglo XVII. En todo este proceso se intuye su grave deterioro, que se completará en el siglo XVIII con la desamortización. Labaña en 1610 se refiere a estas peñas como “O portillo del Flumen”.

No sabemos de cuándo procede el nombre de *Salto de Roldán*. Me atrevería a decir que es relativamente moderno, de finales del siglo XVIII, época propicia a la introducción de elementos míticos en la toponimia. Cuando se quiere ponderar la grandeza, espectacularidad o dimensiones de un escenario natural se acostumbra a añadir la figura de un héroe legendario. La denominación se refrenda con la aparición en 1852 de la obra *La Campana de Huesca* ya citada, de Antonio Cánovas del Castillo, donde en el capítulo XVI se narra la historia del caballero Roldán y el rey don Ramiro. No es una leyenda, sino una historia novelada, narrada como un lance marginal dentro de la estructura del libro.

El ingeniero Lucas Mallada se interesa por el Salto en 1878 en su informe para la Comisión del Mapa Geológico de España. En su edición de 1890 la *Guide Joanne* presentaba ya un itinerario desde Gavarnie a Huesca para poder visitar el Salto inspirado en los escritos del montañero y cartógrafo francés Aymar de Saint-Saud.

DESPEDIDA

El Salto no entrega lo mejor de sí mismo sino tras el esfuerzo, la proximidad, la reflexión y la constancia. Una nueva ética de la vida surge en los últimos tiempos. La noción de *paisaje*, la estética de la naturaleza, el



Fig. 10. Volveremos a sorprendernos frente a las esculturas del Salto de Roldán, un entorno deslumbrante con el que se hace imprescindible un diálogo vital que hable de comprensión, aprecio, orgullo, emoción, compromiso y respeto.

concepto de *entorno* del uso y la conservación del medio y los recursos naturales, el medio ambiente, el desarrollo sostenible. Y será preciso compartir con el buitre pared y silencio, respetar la efímera flor de primavera, la sabina que nos presta su tronco rugoso o la simple mata que se esfuerza por sobrevivir. Habrá que saber ser grandes también en los detalles.

Volveremos a sorprendernos, pese a los numerosos reencuentros, frente a las esculturas del Salto de Roldán (fig. 10), un entorno deslumbrante con el que se hace imprescindible un diálogo vital fluido que hable de comprensión, aprecio, orgullo, emoción, compromiso y respeto. Y el simple

observador, el lector o yo mismo, habremos aprendido a apreciar el valor y la riqueza que supone poder tener a nuestro alcance tan excepcional lugar y relieve.

NOTA

Las fotografías que ilustran este artículo son obra del autor y están depositadas en la Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca, de la que este fue promotor y primer responsable en una labor que se extendió entre 1990 y 2002.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADELL, J. A., y C. GARCÍA (2013). *Leyendas de Guara* <<https://cutt.ly/rjPMJqz>>.
- BIARGE LÓPEZ, A. (2005). Los cañones y barrancos altoaragoneses. En F. Biarge, A. Biarge, E. Salamero y J. A. Cuchí, *Cañones y barrancos: un medio excepcional*. Ediciones del Mallo / ISEN. Huesca.
- BRIET, L. (1909). *Les Gorges du Flumen et le Salto de Roldan (Haut-Aragon, Espagne)*. Bert Impr. Bagnères-de-Luchon. (Traducido y recogido en *Soberbios Pirineos*, DPH, Huesca, 1990).
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, A. (1854), *La Campana de Huesca: crónica del siglo XII*. Prólogo de Serafín Estébanez Calderón. Imprenta de la Biblioteca Nueva. Madrid. XIII-388 pp. (1.ª ed., 1852).
- DE LA GRANJA, F. (ed. y trad.) (1967). La Marca Superior en la obra de al-Udrí. *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VIII: 447-545.
- FATÁS, G. (1987). Cánovas del Castillo, Huesca y el Salto de Roldán. *Diario del Alto Aragón*, 10 de agosto (Especial San Lorenzo): 16.
- GONZÁLEZ SANZ, C., J. Á. GRACIA PARDO y A. J. LACASTA MAZA (1998). *La sombra del olvido, I. Tradición oral en el pie de sierra meridional de Guara*. IEA. Huesca.
- Guide Joanne* (1890). París. Hachette.
- LABAÑA, J. B. (2006). *Itinerario del Reino de Aragón, por donde anduvo los últimos meses de 1610 y los primeros de 1611*. Prames. Zaragoza. (1.ª ed., 1610).
- MALLADA, L. (1878). *Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España: descripción física y geológica de la provincia de Huesca*. Imprenta y Fundación de Manuel Tello. Madrid. 439 pp. + 2 mapas. (Facsimil, IEA, Huesca, 1990).
- SÉNAC, P., y C. ESCO (1988). Une forteresse de la Marche Supérieure d'al-Ándalus, le *hişn* de Sen et Men (Province de Huesca). *Annales du Midi*, 100/181: 17-33.